

Elecciones Argentina 2023: la política amenazada por la crisis económica

| *Elections Argentina 2023: Politics threatened by the economic crisis*



Gabriel Vommaro
Universidad Nacional de San Martín-
CONICET.
gvommaro@unsam.edu.ar
ORCID: 0000-0002-6582-4401

Cómo citar el artículo

Vommaro, Gabriel (2023): «Elecciones Argentina 2023: la política amenazada por la crisis económica». *Revista Más Poder Local*, 54: 135-139. <https://doi.org/10.56151/maspoderlocal.208>

Resumen

El artículo analiza las elecciones presidenciales de 2023 en Argentina, que tienen lugar en un contexto de profunda crisis económica, con efectos negativos sobre la sociedad. Analiza la irrupción del economista e influencer libertario Javier Milei y su performance electoral, que erosiona la estructura bicilalacional de la competencia que mostraba ese país desde 2015. Se ocupa de la performance de la coalición de centro-derecha Juntos por el Cambio y de la coalición peronista Unión por la Patria y concluye con algunas reflexiones sobre las posibles coordenadas que organizarán la segunda vuelta electoral.

Palabras clave

Elecciones; Argentina; extrema derecha; crisis económica; partidos; América Latina.

Abstract

The paper analyzes the 2023 presidential elections in Argentina, which take place in a context of deep economic crisis, with negative effects on society. It analyzes the irruption of the economist and libertarian influencer Javier Milei and his electoral performance, which erodes the bicilalational structure of the existing competition in that country since 2015. It deals with the performance of the center-right coalition Juntos por el Cambio and the Peronist coalition Unión por la Patria and concludes with some reflections on the possible coordinates that will organize the second round of elections.

Keywords

Elections; Argentina; extreme right; economic crisis; political parties; Latin America.

Las elecciones presidenciales de 2023 en Argentina tienen lugar en un contexto de profunda crisis económica, con efectos devastadores sobre la sociedad. Desde 2011, el PBI tuvo un crecimiento poco significativo y, luego de alcanzar su pico en millones de pesos constantes (base 2004) en 2015, comenzó un declive lento en algunos años y acelerado en otros, en especial durante la crisis financiera de 2018 y durante la pandemia de 2020. Según datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), el PBI de 2022 era, en millones de pesos constantes, menor al de siete años antes. Asimismo, a partir de 2014 se inició un ciclo de aceleración de la inflación que tuvo su primer pico por encima de los 50 puntos en el último año del gobierno de Macri (53,9%) y que llegó al 94,8% en 2022, mientras se espera una inflación de tres dígitos en 2023. La pobreza por ingresos pasó del 30,3% de las personas en 2016 al 39,2% en 2022 (siempre según el INDEC) y, aunque el desempleo no creció de manera significativa, los empleos creados entre 2012 y 2023 se ubican en su mayor parte en el sector de trabajadores por cuenta propia, formales e informales.

Mientras la crisis económica desorganizaba la vida cotidiana de buena parte de la sociedad argentina, las dos principales coaliciones electorales se encontraban en una situación de fuerte disputa interna. La coalición peronista había vuelto a unificarse en 2019, lo que le permitió un triunfo holgado en las presidenciales de ese año. Pero a poco de comenzar el gobierno de Alberto Fernández se hicieron patentes los problemas de coordinación entre las diferentes facciones del peronismo –las peleas más resonantes enfrentaron a la vicepresidenta Cristina Fernández de Kirchner con el presidente Fernández– que impactaron directamente sobre la performance del gobierno (Oliveros y Vommaro, 2022). Llegó a 2023 con nuevo nombre, Unión por la Patria, y con un candidato que no representaba ni al sector de la vicepresidenta ni al sector del presidente. La coalición de centro-derecha Juntos por el Cambio, dominada por el partido Propuesta Republicana (PRO), salió del gobierno de Mauricio Macri –fundador del PRO– debilitada en sus credenciales de buena gestora, pero con un caudal de votos de cerca del 40% que funcionaba como un activo colectivo a conservar (Gené y Vommaro, 2023). Parte de ese activo se fue perdiendo a medida que la disputa interna entre los candidatos a la sucesión de Macri por el liderazgo del PRO y de la coalición en general se volvió más encarnizada.

En ese contexto se produjo el ascenso sorprendente de Javier Milei y su vehículo personalista La Libertad Avanza (LLA). LLA es un sello débil en términos organizativos, formado por pequeños partidos y grupos de activistas conservadores. Su crecimiento se apoya en la exitosa estrategia de representación del descontento llevada a cabo por Milei. Este es un caso híbrido de líder de ultraderecha con componentes populistas, en especial con una «performance populista», es decir con una actuación pública que dramatiza la bronca y el descontento de buena parte de los y las votantes con la situación del país y con la clase dirigente, a la que Milei llama, desde 2021, «casta política»: una «élite corrupta» a la que opone un «pueblo puro» de personas a las que se les roba el fruto de su esfuerzo. La crítica a la casta política se combina con una crítica al Estado de claro corte libertario.

Estos impulsos explican en buena parte los resultados de las primarias de agosto de 2023, en las que se confirmó la ruptura del escenario bicoalicial

y, entre los tercios en disputa, LLA sacó una leve ventaja sobre sus competidores, para llegar en primer lugar con el 29,86% de los votos, mientras que Juntos por el Cambio alcanzó el 28% y la coalición peronista Unión por la Patria, 27,28%. LLA ganó en 16 de las 24 provincias del país. Su éxito fue en detrimento del terreno electoral de Juntos por el Cambio –que perdió la zona centro del país– y de Unión por la Patria –que perdió bastiones históricos como Tucumán, en el noroeste. Para la coalición de centro-derecha, que había tenido una interna entre Patricia Bullrich y Horacio Rodríguez Larreta en la que se impuso la primera, los desafíos tras las primeras eran, por un lado, recomponer la relación entre los dirigentes luego de la división interna y, por otro lado, retener a los votantes del precandidato derrotado, quien había enarbolado un discurso moderado que contrastaba con el ostentoso giro conservador de Bullrich. Para la coalición peronista, el desafío era recuperar su base histórica (siempre por encima del 35% de los votos) en un contexto de agravamiento de las condiciones económicas y en el que, además, el candidato elegido en la interna poco competitiva –que enfrentó a Sergio Massa y Juan Grabois–, era el ministro de Economía de una economía en emergencia.

Era esperable que las elecciones generales del 22 de octubre ratificaran la reorganización del sistema político que había impulsado la irrupción electoral de Milei en las primarias. Los resultados señalan que la tormenta tuvo lugar, pero solo a medias. El peronismo recuperó su base electoral con el triunfo de Massa por 36,68% frente a un Milei que mantuvo casi idéntica la proporción de las primarias (29,98%) y a Juntos por el Cambio, que por primera vez desde su fundación en 2015 –entonces con la etiqueta Cambiemos– quedó en el tercer lugar, con el 23,83%. De modo que lo que puede leerse, ante todo, es una desorganización del espacio no peronista que puede llevar a su reconfiguración, como ya había ocurrido tras la crisis de 2001-2002 en Argentina (Torre, 2003).

La performance de Massa es similar a las de otras coyunturas en que el peronismo se vio desgastado tras su paso por el gobierno (1999, 2015). Al mismo tiempo, si se observan provincias como Salta, San Juan, o Misiones, es claro que el fenómeno Milei también corroyó el voto peronista. El peronismo recuperó volumen electoral pero perdió poder geográfica y socialmente en manos del descontento capitalizado por Milei. En tanto, Juntos por el Cambio perdió competitividad nacional justo en el momento en que se volvió más competitivo a nivel subnacional. En 2015, el PRO, que había dado al centroderecha un impulso inédito en la historia moderna de Argentina, ofreció programa y candidatos a nivel nacional a un no peronismo que tenía vigencia en las elecciones distritales pero no encontraba la fórmula para competir con el peronismo tras la debacle de la Alianza en 2001 (Vommaro, 2023). Ocho años más tarde, tras un gobierno deslucido de Macri y tras la interna del PRO por la sucesión de su fundador, algunas de sus conexiones con la sociedad se debilitaron. Enfrascado en su interna, ofreció candidatos débiles en lugares clave, como la provincia de Buenos Aires. Bullrich ganó sólo en la ciudad de Buenos Aires y no logró retener los votos de las primarias, sumadas las dos listas que compitieron en esa oportunidad. Pese a la derrota nacional, Juntos por el Cambio gobernará 10 provincias (contra 4 que gobernó hasta 2023). Sin embargo, perdió dominio electoral en el centro productivo del país: algunas ciudades de la zona agraria de la provincia de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Mendoza, que hasta hace poco eran el corazón de una

fuerza que se presentaba como moderna y productiva, fueron parte central de la avanzada libertaria. LLA, por último, creció poco respecto del resultado de las PASO. Sin embargo, mantuvo el triunfo en algunas provincias con gobiernos peronistas (San Juan, Santa Fe) y no peronistas (Mendoza, Jujuy) y tendrá a partir del 10 de diciembre un bloque parlamentario de 40 diputados y 8 senadores, una magnitud insoslayable para una fuerza nueva, con débil estructuración y casi nulos mecanismos de coordinación entre sus partes.

El escenario de segunda vuelta entre el peronismo y LLA es también ambiguo respecto de la resiliencia de la organización bicoalicial de la política argentina reciente. Las estrategias de los candidatos que llegaron al *ballotage* en relación a la llamada «grieta» –la polarización en torno al kirchnerismo, que organizó buena parte de las pasiones políticas en la última década– será, en cierto sentido, inversa. Massa propone «terminar con la grieta» para reconciliar al peronismo con sectores que mantienen un enojo profundo –de historicidades diferentes– con ese movimiento. Milei, en cambio, optó por revivir la grieta para ir en busca de los votos de Juntos por el Cambio, a los que interpreta movidos por la identidad negativa antikirchnerista. Edulcorado, al volver a la identidad negativa que organizó la polarización bicoalicial hasta que el propio Milei irrumpió en política, debilita la novedad de su armado. La victoria de Milei en la segunda vuelta daría cuenta de la eficacia de esa identidad negativa, incluso cuando el kirchnerismo se encuentra en su momento de mayor debilidad política desde su formación. Su derrota, en tanto, abriría la pregunta por la solidez organizativa –un vehículo personalista caótico y colorido– y por la imprecisión sociológica de los apoyos –¿a qué intereses y sectores organizados representa, más allá del descontento?– de esta fuerza. Para el peronismo, el tiempo que viene será de rediseño tanto de su sistema de poder como de su programa. Mientras tanto, la crisis económica y las causas del descontento siguen ahí.

Referencias bibliográficas

- Gené, M., y Vommaro, G. (2023): *El sueño intacto de la centroderecha: y sus dilemas después de haber gobernado y fracasado*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Oliveros, V., y Vommaro, G. (2022): «Argentina 2021: elecciones en contexto de crisis». *Revista de ciencia política*, 42(2): 153-174. DOI: 10.4067/S0718-090X2022005000120
- Torre, J. C. (2003): «Los huérfanos de la política de partidos Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria». *Desarrollo económico*, 42(168): 647-665. DOI: 10.2307/3455908
- Vommaro, G. (2023): *Conservatives against the Tide: The Rise of the Argentine PRO in Comparative Perspective*. Nueva York: Cambridge University Press.



©Derechos del autor o autores. Creative Commons License. Este artículo está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0.
©Copyright of the author or authors. Creative Commons License. This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.